

VUELO MULTICOLOR



LARGO ALIENTO. ANTES SE PENSABA QUE LOS GUACAMAYOS VOLABAN UN MÁXIMO DE 50 KM. AL MES. EL PROYECTO DESCUBRIÓ QUE EN 30 DÍAS RECORREN 500 KM.

Con los años, los guacamayos y sus coloridas plumas se han convertido en un ícono mundial de la biodiversidad y la fauna silvestre. A siete horas en bote desde Puerto Maldonado, un grupo de investigadores trabaja en el Proyecto Guacamayo: un programa dedicado a estas aves y su conservación.

ESCRIBE MARÍA JOSÉ FERMI FOTO JEFFREY CREMER

Sujetado por un arnés y gracias a un sistema de cuerdas alrededor de un gigantesco árbol, en plena selva de Madre de Dios, Darwin Solano trepa a más de 35 metros de altura para realizar su trabajo. Ahí, suspendido en el corazón de la Amazonia, meterá sus brazos dentro de un nido de guacamayos para hacerse de un pichón recién nacido y llevarlo a tierra firme. Una vez abajo, lo pesará, le tomará una muestra de contenido del buche, le medirá el ala, el pico y una parte de la pata para, con las mismas, subirlo y dejarlo nuevamente en el nido. El proceso no dura más de tres minutos y forma parte del trabajo realizado en el Proyecto Guacamayo.

Este programa de investigación científica fue creado en 1989 por Eduardo Nycander y tiene como campo de trabajo los espesos bosques de la Reserva Nacional de Tambopata y el Parque Nacional Bahuaja Sonene, en la selva sur del Perú. ¿Su objetivo principal? Estudiar el comportamiento de estas exóticas aves: su alimentación, reproducción, desplazamiento y el uso que estos animales le dan a las collpas (o paredes de arcilla), que abundan por la zona. "La información científica recaudada sirve para aprender más sobre los guacamayos y ayudar a la

conservación de esta especie", dice Donald Brightsmith, actual director del proyecto.

Vuelo de madrugada

Para los investigadores y voluntarios del proyecto, el día comienza cuando aún es de noche. Despiertos desde las cuatro de la mañana, algunos de ellos subirán a un pequeño bote y navegarán por el río Tambopata hasta una pequeña isla al frente de una collpa, donde esperarán que amanezca y que el espectáculo comience. Con los primeros rayos del sol, el color ocre de la arcilla se convierte en un arcoiris vivo que se mueve, chilla y transforma. Acompañados por loros y pericos, cientos de guacamayos de diferentes especies (escarlata, boliviano, cabezón e incluso el de cabeza azul, que se encuentra en situación próxima a la vulnerabilidad) se posan en los 500 metros de largo de la inmensa pared de arcilla conocida como Collpa Colorado para comérsela. Sí; las aves comerán arcilla.

Averiguar por qué lo hacen es uno de los principales objetos de estudio del Proyecto Guacamayo. La hipótesis que sostiene que lo hacen para neutralizar la absorción de toxinas propias de los frutos, las semillas y las hojas que consumen a diario es cada vez más cuestionada. Ahora, se está documentando que los guacamayos comen arcilla para obtener sodio, elemento necesario para su crecimiento.

Plumas preciadas

Sentados en la isla, un par de voluntarios –telescopio y binoculares en mano– registrarán cada cinco minutos cuántas aves están en la collpa, a qué especie pertenecen, cuáles son las condiciones climáticas y otros datos. Un trabajo que requiere, además de paciencia y ojos de águila, una capacidad envidiable para resistir los molestos embates de los mosquitos. En otro punto del río, un voluntario observará desde qué direc-

LA MÁS DESEADA. LA COLLPA COLORADO –VISITADA DIARIAMENTE POR CIENTOS DE AVES– ES LA MÁS GRANDE DE TODO TAMBOPATA: TIENE 500 METROS DE LARGO Y ENTRE 25 Y 30 METROS DE ALTO.



EXÓTICO. CERCA DE LA COLLPA SE HA IDENTIFICADO HASTA 17 ESPECIES DE GUACAMAYOS, LOROS Y PERICOS. AQUÍ, UN GUACAMAYO ESCARLATA.



Thomas Marrent

EXISTE UN DEBATE EN CUANTO A POR QUÉ LOS GUACAMAYOS INGIEREN ARCILLA. CADA VEZ MÁS SE CREE QUE ES PARA OBTENER SODIO Y CRECER APROPIADAMENTE.

Datos

¿Quieres saber más sobre el Proyecto Guacamayo o trabajar en él como voluntario? Ingresá a: www.macawproject.com

Mike Ritters



SPIDERMAN. LOS INVESTIGADORES TREPAN LOS ÁRBOLES MÁS ALTOS HASTA LOS NIDOS DE GUACAMAYOS (ARRIBA, UNO ARTIFICIAL HECHO EN MADERA).

OTRAS HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN

Más chamba

Censos: Conteo de aves y determinación de especies desde puntos fijos.

Forrajeo: Análisis de la dieta de los guacamayos mediante el recojo de frutos, semillas y hojas.

Telemetría satelital: Aves marcadas con anillos que permiten su ubicación y el análisis de sus desplazamientos.

Estudios veterinarios: Análisis de bacterias y mortandad a través de necropsias.

ciones vuelan los animales para dirigirse a la collpa y registrará lo que se conoce como 'arrivals' o llegadas.

Sin embargo, los miembros del Proyecto Guacamayo concuerdan en que lo más divertido de la investigación es el monitoreo de los nidos. "La temporada de reproducción se da desde octubre hasta marzo y dependiendo de la actividad en cada nido se les revisa una cantidad de días a la semana", explica Darwin Solano, botánico y subjefe de campo del proyecto.

Los guacamayos, buscando proteger a sus crías de los depredadores, solo anidan en árboles emergentes –los más altos de toda la selva–, lo que obliga a los investigadores a trepar grandes alturas para poder estudiarlos. Entonces, los 'guacamayeros' subirán por lo menos 25 metros para vigilar muy de cerca todo el proceso de reproducción: verán cómo una pareja decide utilizar tal o cual nido, cómo ponen sus huevos, cómo nacen, crecen y son alimentados los pichones, por qué normalmente no sobreviven todos los hermanos y un sinfín de aspectos más hasta que los pequeños emprendan vuelo.

Ojo oculto

Para que todos estos aspectos puedan ser analizados, además de trepar por los árboles, en julio el Proyecto Guacamayo instaló cámaras de video en cinco nidos (de las cuales cuatro están siendo utilizadas). Gracias a esta iniciativa, los científicos son testigos privilegiados de lo que sucede en la intimidad de las familias de estos animales. "Con las cámaras hemos descubierto que los guacamayos, que pueden llegar a tener hasta cuatro huevos, los ponen con dos o tres días de diferencia entre cada uno", señala Deysi Delgado, bióloga chiclayana que acaba de incorporarse al equipo de Tambopata.

La investigación y el trabajo de 22 años del Proyecto Gua-



Donald Brightsmith



Donald Brightsmith

PLUMAS DE LECHE. DURANTE EL MONITOREO A LOS NIDOS, LOS PICHONES SON BAJADOS POCOS MINUTOS A TIERRA FIRME PARA SER MEDIDOS, PESADOS Y FOTOGRAFIADOS.

NIDOS EN PELIGRO

Hogar, dulce hogar

Existen dos grandes amenazas para la conservación de los guacamayos: el tráfico de animales y la destrucción de su hábitat. La agricultura y, en especial, la tala selectiva derriban los árboles más altos del bosque, lugar elegido por estas aves para anidar. Buscan-

do contrarrestar esta situación, el Proyecto Guacamayo ha diseñado nidos artificiales (hechos en madera o PVC), que son exitosamente utilizados por las aves silvestres. De los 33 nidos activos que tienen en el estudio, la mitad no son naturales.

camayo han permitido que se generen descubrimientos invalorables para la comunidad científica y conservacionista mundial sobre esta hermosa e icónica especie. Esta información, compartida por sus creadores con cientos de expertos y organizaciones especializadas, asegurará que las poblaciones de guacamayos puedan ser conservadas para que el color de sus plumas no desaparezca de nuestros cielos.